

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

¿Pluma o bolígrafo?

La reapertura de las escuelas ha vuelto a plantear un problema que ya en otras ocasiones ha sido objeto de discusiones y polémicas: ¿Es útil o no es útil el uso del bolígrafo en las escuelas elementales? Como siempre ocurre, las tesis están en contradicción. Algunos se preguntan por qué los niños españoles no van a usar, igual que los ingleses o los americanos, un tipo de pluma que ha alcanzado gran difusión y que se ha convertido ya en el instrumento más popular de escritura. Es lógico, dicen, que no se les enseñe a los niños la posibilidad de escribir, desde los primeros años de su vida escolar, con una pluma que, cuando sean mayores, utilizarán continuamente. Por el contrario, los que se oponen a la utilización del bolígrafo en las escuelas, sostienen que los niños deben aprender a escribir de una manera personal, con una elaboración gráfica que les permita manifestar plenamente su personalidad. Mientras la pluma tradicional ofrece esa posibilidad, el bolígrafo, con su trazado uniforme, no permite al niño expresarse cumplidamente en la escritura.

La polémica, prescindiendo de las tesis de unos y de otros, nos ofrece, sin embargo, medidas la enorme difusión del bolígrafo, un artículo industrial que, lanzado al mercado en la postguerra, ha provocado una auténtica revolución no solo en los sistemas de escritura, sino en toda la organización comercial de los instrumentos tradicionales de escritura, desde el lápiz a la pluma estilográfica. El bolígrafo ha realizado, por así decir, la «motorización» de la mano.

Recibido primero con gran escepticismo y perplejidad, justificados por los inconvenientes de carácter técnico —pérdida de tinta, rápida destrucción de la esfera, inadecuada calidad de la tinta, etc.—, el bolígrafo no consiguió triunfar inmediatamente en el mercado, y también porque no resultaba barato, por lo cual, al principio, fue considerado como un objeto de lujo, un objeto para presumir de él igual que se presume de un encendedor de oro. Pero la característica principal del bolígrafo actual, comparado con la pluma estilográfica, es que no requiere un diseño técnico especial, ni una forma que tenga que «distinguir», en cierto sentido, a quien lo posee. Excepto productos caros, que todavía son solicitados aunque en medida limitada, los bolígrafos se han ido «anonimizando» cada vez más, asumiendo su función de medio de escritura, como es lógico que suceda, mientras han pasado a segundo término sus requisitos estéticos. En otras palabras, que mientras antes la compra de un bolígrafo colocaba en primer plano la satisfacción de los criterios estéticos del comprador, hoy eso ha pasado a segundo término, ante la exigencia primera de adquirir una pluma que escriba.

En Italia, actualmente, se consumen unos 100 millones de bolígrafos al año, por un valor total de 5.000 millones de liras. Y en un mercado en continua expansión, como el italiano, no son de maravillar las previsiones de los especialistas, según las cuales las ventas seguirán sufriendo un incremento anual de un 40 por 100, e incluso mayor, con la progresiva reducción del doloroso fenómeno social del analfabetismo y la implantación de la escuela obligatoria. Se cree que, en 1965, se habrán triplicado las ventas de bolígrafos, que alcanzarán un valor global de 15.000 millones de liras.

Los artículos que más han padecido con la entrada en el mercado de los bolígrafos han sido los lápices roji-azules, utilizados en oficinas y escuelas, y los lápices de tinta, que casi han desaparecido del mercado. Por el contrario, los lápices corrientes siguen vendiéndose igual que antes y, hasta cierto punto, también las plumas estilográficas, que se han mejorado técnicamente.

A. FIEL

Carta de Paris

Contactos secretos sobre Argelia



PARIS. (De nuestro corresponsal Jaime Pol Girbal.) —Mientras prosiguen en diversas poblaciones suizas los contactos secretos destinados a organizar una nueva reunión francoargelina, los dos bandos en liza mantienen las distancias. El juego de la calculadora indiferencia es mutuo. El desprecio es la norma casi reglamentaria de un juego de silencios oficiales en torno a los rumores de que la prensa viene alimentándose. Después de los fracasos de Melun, de Evian y de Lagrin, como empezar de nuevo si no han sido trazadas de antemano las líneas absolutas de un acuerdo? De ahí que esta vez los «contactos secretos» sean mucho más copiosos y móviles. Según el gran diario alemán, en un campamento de fútbol por cada bando, más o menos. Aunque esas reuniones tengan lugar en territorio suizo, según parece ser que, en dos ocasiones seguidas, los «dubiosos» de uno y otro grupo pasaron la frontera francesa para ir a dialogar casta a orillas del lago de Annecy, en Poisy, que es un pueblo sin gracia en su historia. El gran diario alemán ha asegurado que el pueblo de Poisy reúne, a falta de ventajas más rentables, ciertas imponderables condiciones de discreción.

Si no ando equivocado, diré que en dicho pueblo no hay más que una escuela de perfeccionamiento para obreros del ramo de la construcción. Aparte de esa escuela, emplazada en un viejo castillo grande y feo, el Municipio ofrece la conocida serie de vecinos tranquilos, con médico y notario en cabeza del censo. Pero, y eso es ya harina de buen costal, se halla lo que se dice a dos pasos de Ginebra. Desde la gran ciudad lacustre, es posible efectuar, en algo menos de una hora, un rápido metacasa geográfico, sobre todo si los aduaneros han recibido órdenes de volverse de espaldas.

Se rumorea (sigamos con los rumores difundidos por prensa no francesa o esparcidos sistemáticamente por los grupos antigauilistas) que una fracción de ultraz, enemigos de la O. A. S., ha conseguido hacerse escuchar y ha impuesto, por principios y en principio, las dos reglas de la prensa y nadie debe, a la caída del sol, reunir a la prensa para contar mentiras y soportar fotografías. Sobre este punto, ocurre como en la lucha libre de los americanos, inventores del «catch»: los verdaderos combates de campeonato se celebran a puerta cerrada, en familia; después, según cuál haya sido el resultado, gana Pepe o Juanito en (Sigue en quinta plana.)

Carta de Londres

Las inglesas llevan con garbo los zapatos españoles



LONDRES. (De nuestro corresponsal F. del Campo.) —El «Westend» es, cogido por sus cuatro bandos, un gran escaparate para la mujer. La mayoría de las tiendas de Oxford street, Bond street, Regent street y Piccadilly, son tiendas de mujeres y para mujeres. Este centro comercial y zona de diversión a todo color, es, sin duda alguna, el Paraíso de Eva. Sobre esta milla cuadrada de fantasía y coquetería manufacturada existe más de un centenar de zapaterías, con miles de modelos en exhibición. Este dorado otoño, y nunca tuvo Londres una «season» tan brillante, ofrece a la caprichosa Eva la ocasión de admirar con complacencia estas elegantes vitrinas, que se sientan. Porque es justo decir que la seda, la cerámica, la flora artificial y la zapatería dominan decididamente sobre otros artículos nacionales o extranjeros.

De Roma llegó hasta Londres no sólo una civilización, sino la cafeína express y el zapato de punta cuadrada y precio redondo. Modestamente y sin publicidad aparece en algún escaparate el zapato español. No importa que sea así, porque esto es sólo el comienzo y todos los comienzos son apaleadores.

Acloremos, ante todo, que la inglesa, contra lo que se creía, también sabe pisar con garbo. Lo que hasta ahora le faltaba era el zapato adecuado, ese zapato con gracia en su estilo y liviandad en su peso. Y los italianos se lo han ofrecido. Pero también el zapato español reúne esas cualidades españolas. ¿Qué ocurre entonces? En la reciente exhibición de zapatos en un hotel londinense se mostraron diversos modelos a los fabricantes y comerciantes ingleses. Se hicieron pedidos por un total de ochenta mil pares, con opción a muchos más. Tres modelos especialmente llamaron la atención. El «Botier económico» se vende aquí al precio «standard» de cuatrocientos veinticinco y quinientos pesetas. He visto una creación especial, un zapato elegante de salón, pieza de artesanía de los artistas y modeladores de Elda Exportadora, que se vende en las bien conocidas mil pesetas.

Victor Hugo decía que «la obra maestra es una variedad del milagro». En realidad, lo que en zapatería quieren las inglesas es que el estilo y la fantasía vayan cogidos a la calidad y al precio, lo cual es pedir exactamente lo justo.

El problema de la importación del zapato español a Londres descausa en el plano inclinado de la rutina, la cual, en el fondo, es cuestión de organización. A esto hay que añadir el capítulo de una bien dirigida publicidad. En Londres, en donde se hace una propaganda honesta de casi todos los artículos industrializados, se aprecia con buen sentido lo que la publicidad significa en la venta. Es preciso que las inglesas sepan cuándo y en dónde se vende el zapato español. No olvidemos lo que ha dicho una personalidad del comercio británico: «El zapato español puede abrir una brecha profunda en el mercado zapatero de estas islas».

Y para terminar, repetimos que la mujer inglesa sabe pisar también con gracia, si le dan los elementos adecuados. Lo que es preciso retirar de su alcance el zapato que venía usando hasta hace poco.

En esta gran ciudad hay casi cuatro millones de pares de pieles femeninas, y esta es una bonita cifra con dos motivos... en algunos casos. Ante este panorama, el fabricante español de zapato debe animarse a producir con arreglo a un orden de batalla, porque en frente, y haciéndole la competencia, está la legión italiana de los «punta cuadrada».

José Luis F. DEL CAMPO

Las bases para la próxima campaña aceitera

Se pide la unificación de zonas

MADRID, 19. — Para estudiar las bases reguladoras de la próxima campaña aceitera, se han reunido en el Sindicato Nacional del Olivo, las Secciones económica y social, bajo la presidencia de don José Navarro y González de Canales, presidente del Sindicato. Se acordó solicitar de la Comisaría de Abastecimientos, que el aceite de algodón refinado y de orujo refinado, sea adquirido por la misma y depositado en almacenes reguladores, para formar una masa de regulación conjuntamente con los aceites que sea necesario importar; que se prohíba la esterificación de grasas; que los precios de los aceites se fijen en 23,50, para el aceite corriente y 24,50, para el aceite fino, el kilogramo, y que la comisaría compre todos los aceites que a estos precios le sean ofrecidos por los productores y proponer medidas que eviten las mezclas de aceite de oliva con otros de semillas.

FELIX ANTONIO

LA VOZ DE LA CALLE

doce días, trabajando cinco o seis horas diarias. —¿De dónde toma modelos? —De fotografías. En ellas estudio los distintos tonos, y sobre una plantilla voy haciendo un boceto, que luego realizo a máquina. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de Mendaña hemos visto tantas personas. El artista se encuentra satisfecho. —Quizá está en la única satisfacción que uno tiene; ver que la propaganda se la hacen los mismos visitantes. —Mendaña es leonés; allí empezó a laiz de nuestra guerra, a jugar con máquina de escribir y allí siguió dando publicaciones en las oficinas del Ayuntamiento para lo que ustedes gustan encargarse. —No le empicé en broma —nos dice— cuando estaba en el servicio. Se me ocurrió hacer un retrato del Caudillo y, como así que me quedaba bastante aceptable, se lo dio. Al poco recibí una carta de Su Excelencia felicítandome. —Total, que lleva usted casi un cuarto de siglo. —No lo crea. Me olvidé de mis aficiones, hasta que un buen día, después de casados, mi mujer encontró entre mis papeles algunas de mis obras. Ella me animó y a ella se lo debió todo. —¿Ha expuesto muchas veces? —La primera vez en León, en el año 57; dos más tarde, en Madrid, y el éxito obtenido me animó a seguir, participando en la Feria de Ahorros de Salamanca, en la colección de cuadros realizados con una máquina de escribir. —¿Hemos de advertir que en pocas exposiciones como en esta de M